

El Eco de Cartagena.

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

Núm. 7496

Precios de suscripción.

CARTAGENA.—En mes, 2 pesetas; tres meses, 5 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11 id. La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, rue Caumar 116, 61.

Números sueltos 15 céntimos
REDACCION, MAYOR, 24.

MIERCOLES 3 DE NOVIEMBRE 1886.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico á letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, recibidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACION, MAYOR, 24.

ATENEO DE MADRID.

El salón de sesiones del Ateneo presentaba anoche el aspecto de las grandes solemnidades. La tribuna de señoras estaba completamente llena. En los escaños, donde á duras penas se hallaba un asiento vacío, veíase muchos y distinguidos hombres de ciencia. Un mapa del Sahara occidental en gran escala y un corte del relieve de la misma región desde Río de Oro hasta el Adrar, colocados á los derechos del estado presidencial, indicaban que iba á verificarse la anunciada conferencia de los Sres. Cervera y Quiroga, viajeros españoles llegados recientemente de Africa.

A las nueve y media ocupaba la presidencia el señor Coello, teniendo á su derecha á los Sres. Nuñez de Arce, Cervera y Rizzo, y á su izquierda á los Sres. Saavedra, Quiroga y Abd-el Kader el Ajjar.

El Sr. Coello pronunció un breve discurso presentando á los viajeros, y exponiendo algunos antecedentes importantes de la expedición.

En seguida usó de la palabra el señor Cervera para referir los principales incidentes de ésta. El material científico de la expedición era bastante completo. La región en que iban á penetrar era desconocida, y el momento de emprenderla poco favorable, porque los tuaregs estaban muy mal dispuestos contra los cristianos á causa de la guerra que algunas tribus del Sus sostenían á la sazón con los franceses del Senegal, el ataque reciente á Río de Oro y el asesinato de un viajero en Incalah. A pesar de esto consiguióse, gracias á una carta que en árabe escribió el Sr. Rizzo, que el sultán del Adrar-Tmarr concediera permiso á los viajeros para penetrar en sus dominios. Presentáronse dos magnates de la corte de éste para servir de guías y proteger á los exploradores. Al tercer día de marcha, los protectores intentaron asesinar á los protegidos, que solo se libraron merced en parte á sus carabinas Winchester de doce tiros, y en parte también á los regatos que hicieron.

Abd-el Kader decidió favorablemente la cuestión en el momento supremo, gracias á su arrojo.

Días despues, en el pequeño oasis llamado A'cazabita de los huesos, segunda tentativa de asesinato.

El tuaregs es cobarde, traidor, pedigrüño y dotado de una calma inalterable. La paciencia de los viajes fué puesta por ellos á prueba en muchas ocasiones. Las marchas en el desierto han de hacerse siempre durante las primeras horas de la madrugada, cuando el sol no molesta

aún gran cosa. El tuaregs se levanta á las 4 de la mañana, reza durante una hora lo menos, emplea otra ó otras dos en reunir los camellos, otra en cargarlos y sólo se decide á marchar cuando los rayos del sol empiezan á calcinar las arenas del desierto. Los Sres. Quiroga y Cervera, recuerdan con horror la marcha que de nueve de la mañana á cinco de la tarde hicieron el 20 de Junio del corriente año. Habían castigado á sus guías, dejándoles sin cenar por una tentativa de rebelión realizada la vispera. La venganza fué exponer á los cristianos á morir de insolación. La cobertura de cautchuc de los filtros estalló á causa del calor; los camellos se negaban á continuar la marcha, y una perra que acompañaba á la caravana quedó medio muerta junto á un arbusto. Cuando llegaron á un pozo, estenuados por la sed, hallaron el agua negra como el betun y de una fetidez insostenible. Como los filtros se habían roto, tuvieron que beberla tal como estaba, pero procurando no verla, porque su vista aumentaba la repugnancia.

A estas penalidades siguiéronse otras aún mayores. Las guías se negaron á acompañarles. La poderosa tribu de los Bu-Sbâ quiso secuestrarlos. Quitáronles los camellos y todo medio de transporte, después de lo cual, se les invitó á escribir á Villa Cisneros, pidiendo un fuerte rescate. Los viajeros construyeron un reducho con sus equipajes y se dispusieron á rechazar cualquier agresión. Confían los tuaregs en que la falta de agua les obligaría á entregarse; pero los Sres. Cervera y Quiroga disponían de una gran cantidad de cerveza, circunstancia que les permitió prescindir de aquel líquido durante tres días. Aquello produjo gran asombro en los tuaregs, que empezaron á creer que los cristianos disponían de un poder sobrenatural. No menor admiración produjeron las facilidades que estos tenían para orientarse, gracias á la brújula, y la sorprendente rapidez de las carabinas Winchester. Dominados un poco por esto y otro tanto por el respeto que el sultán de Adrar les inspira, dejaron, por fin, á la caravana á seguir su camino.

Para llegar al territorio de Uid-el-Aida, fué necesario hacer, entre otras jornadas, una de 20 horas. El sultán les recibió con gran pompa, y allí, en la frontera del Adrar, se concluyeron los tratados de que hace días dimos cuenta, y que aumentan el territorio español en 500.000 kilómetros cuadrados, llevando las fronteras de nuestra patria hasta 600 kilómetros de la célebre ciudad de Tumbuctá.

La expedición sufrió al regreso aún más que á la ida, y aunque los Sres. Cervera y Quiroga intentaron seguir un antiguo itinerario, no fué posible, porque los tuaregs se opusieron á ello resueltamente.

El Sr. Quiroga leyó un breve pero interesantísimo resumen de los resultados científicos de la expedición. La parte occidental de Sahara, parece muy á España por su estructura rígida y pesada. La superficie del país está gastada y estriada por las arenas que con enorme fuerza arrastra el viento aliseo del NE. Es tan abundante la arena de la atmósfera, que el sol queda oscurecido totalmente por ella una hora ántes de desaparecer del horizonte. Hay ocasiones en que á 200 metros de distancia no se vé una colina. La arena menudísima se introduce en todas partes; en los alimentos, en las ropas, cubriendo el cuerpo de los viajeros de una espesa capa de polvo. El viento barre con indecible furia esa misma arena de la superficie de las rocas lisas, de suerte que estos son los únicos sitios en que no se encuentra amontonada.

La Sebja de Iyil es una depresión de terreno cubierta de sal blanquísima, cuando está seca. Esta sustancia sirve de base á un gran comercio.

Las minas de Iyil se explota desde tiempo inmemorial y en la misma forma hoy que á mediados del siglo XVI, en cuya fecha las describió el navegante italiano al servicio de Portugal, Ca-da-Mosto. El que consigue un pico de hierro pide permiso al dueño de la mina para explotarla. Córtese la sal en losas de 80 centímetros de largo por 20 de ancho y en esta disposición se convierten en moneda para adquirir esclavos. Una vale de 14 á 16 losas, un negro 12 á 14 y una niña de 6 á 8.

La falta de vapor de agua es tan grande, que el Sr. Quiroga experimentó un día la dolorosa sensación de deshacerse la superficie externa del globo del ojo. El calor es por lo general intenso. El agua más fresca que bebieron estaba á 40º y la temperatura del suelo se elevaba á veces á 70º.

La vegetación del desierto, es por lo general herbácea. Solo se encuentran dos árboles: el terai de Canarias y el *Acacia Tortolís*. Hay muchas hienas, chacales, lobas, antílopes, culebras, lagartos escorpiones, etc. Como se vé, la fauna es más rica que la flora.

Para terminar, hé aqui algunos detalles acerca de los indígenas. Son éstos de raza berebere, mejor constituidos y más hermosos los hombres que las mujeres. Éstas se alimentan

casí exclusivamente con leche de camella, con lo que adquieren enormes proporciones, idea de la belleza en

continuación al robo. Un indio de la corte de Uid-el-Aida, robó el paquete de bolsillo á uno de los expedicionarios mientras hablaba con él; otro robó un queso y se lo quería comer asado, y un tercero robó también y se comió de una asentada ocho satchichones.

La numerosa concurrencia que asistió á la conferencia aplaudió con verdadero entusiasmo á los conferenciantes. El Sr. Nuñez de Arce, presidente del Ateneo, les felicitó por los servicios prestados á la ciencia, pronunciando un breve discurso, que fué muy aplaudido.

A las doce de la noche terminó esta solemnidad científica, que á todos ha dejado muy grata impresión.

JUAREZ.

Con motivo de la representación del drama «Juarez», que tantos recuerdos ha suscitado en la prensa de París, el hijo del presidente venecedor de Maximiliano, ha escrito á «Le Voltaire» la siguiente carta, fechada en la misma capital de la vecina república, en donde desempeña Juárez (hijo) el cargo de primer secretario de la embajada de Méjico.

«Sr. Director de «Le Voltaire.»

El drama que se ha representado en el teatro del «Chateau d'Eu», contenía, á pesar de la incontestable imparcialidad de su autor, algunos errores históricos.

En consecuencia, la impresión general que deja la obra en el ánimo de los franceses, podría no estar conforme con los sentimientos de simpatía y de lealtad que siempre inspiraron á mi padre en sus relaciones con vuestra patria desde que tuvo fin la lucha que tan dolorosa fué para ambos países.

Mi padre, indio de pura raza, que á los doce años no sabía leer ni hablar á lengua española, asistido de aquel a energía y tenacidad que jamás debía desmentirse, llegó á conquistar el título de abogado.

Este ejemplo bastará á demostraros que no era tan débil como le supone M. Gassier al final en su drama, y que cualesquiera que fuesen sus instintos de humanidad, no vaciló un instante en hacer cumplir la sentencia dictada por el consejo de guerra contra Maximiliano. Las peticiones de gracia de Victor Hugo y Garibaldi no llegaron á él hasta después de la ejecución.

Conviene añadir que el cadáver del archiduque fué embalsamado,